

INFORMACION

Necrológica

ROBERTO BRENES MESÉN

POR su prestancia, como diplomático, maestro y escritor de muy bien cortada pluma, don Roberto Brenes Mesén, que fué el primer director de esta Revista, mantenía en su patria el apostolado del americanismo limpio y noble, que ha defendido siempre su ilustre compatriota don Joaquín García Monge. Ambos habían sido compañeros en la ardua lucha que nuestros pueblos han debido sostener, para mantener su espíritu libre de toda contaminación bastarda.

Brenes Mesén, poeta, ensayista, orador, diplomático, maestro de juventudes en los Estados Unidos y en Hispanoamérica, caballero sin tacha sobre todo, merece algo más que una pequeña nota escrita apresuradamente. Quede, por lo menos, consignada la pena que nos ha producido el tránsito de un amigo que mereció bien de su patria.

ENRIQUE D. TOVAR

El Perú acaba de perder, además del escritor joven y ya ilustre Luis Fabio Xammar —que venía a México a ponerse al frente de una misión de estudiantes—, a Enrique D. Tovar, historiador, arqueólogo y maestro; miembro de la Junta Directiva del Instituto Histórico del Perú; académico de la Lengua y miembro honorario correspondiente de diversas corporaciones de Europa y América.

Puestos los ojos en México, Tovar aprovechó todas las oportunidades que tuvo, para dar a conocer a sus escritores. Su colaboración en los principales diarios y revistas de Lima, hizo posible esa tarea.

NORBERTO PINILLA

En Chile, hace poco tiempo, falleció Norberto Pinilla, Director del Instituto Internacional de Educación, en la Escuela de Verano de la Universidad de Chile, y profesor de Estética en la Escuela de Bellas Artes.

A los cuarenta y cuatro años de edad desapareció este maestro y escritor, cuando redactaba la historia de la poesía en su país, tarea para la que estaba particularmente capacitado. Pinilla escribió una biografía de Gabriela Mistral y un volumen sobre *La generación chilena de 1842*, excelente por los datos que contiene y por la capacidad de síntesis que demuestra.

PEDRO EMILIO COLL

Otra pérdida sensible para la literatura iberoamericana, entre las registradas después de que apareció el último número de esta Revista, es la de Pedro Emilio Coll, sin duda uno de los ensayistas venezolanos que manejaban con mayor pulcritud la prosa.

Murió al iniciarse la última decena de marzo, el excelente prosista que afirmó su prestigio con *El castillo de Elsinor* y que después de una larga pausa, que precedió al silencio definitivo, había dado a la literatura del continente su obra *La escondida senda*.